

**Danziger, K. (1983) Orígenes y principios básicos de la *Völkerpsychologie* de Wundt. *British Journal of Social Psychology* (22) 303-313.**

*Título original: Origins and basic principles of Wundt's Völkerpsychologie*

Los orígenes de las conceptualizaciones de Wundt pueden ser remontados a algunas nociones tempranas de J.G. Herder y, más inmediatamente, al proyecto de una *Völkerpsychologie* desarrollada por Lazarus y Steinthal cerca de 1860. Wundt criticó las bases herbartianas de estos últimos y procedió a trabajar en una concepción alternativa de la psicología en sus aspectos sociales. La base de su concepción fue provista por su análisis de la acción humana y la teoría de la comunicación gestual a la que llevó. Los productos culturales fueron vistos como presuponiendo un sujeto colectivo y actuando sobre la psicología del individuo. Aunque las concepciones de Wundt tengan serias limitaciones, algunos aspectos de su pensamiento acerca de la relación entre el individuo y la cultura provee perspectivas que son de continuo interés.

La historia de la psicología no supone el desarrollo progresivo de una disciplina única sino más bien la aparición simultánea de un número de disciplinas diferentes, cada una de las cuales define su objeto de estudio de una manera distinta. Tales definiciones predeterminan el rango de descubrimientos y de interpretaciones que son posibles para una disciplina. Un examen histórico de las fundaciones alternativas provee por lo tanto una forma de trascender los horizontes estrechos que limitan a los adherentes más dogmáticos de cualquier matriz disciplinaria particular.

Lo que es cierto con respecto a la psicología como un todo es también verdad en la psicología social. La segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX fueron de hecho bastante ricos en definiciones alternativas de objetos de estudio que eran socio psicológicas en el sentido amplio de incluir aspectos psicológicos en la relación entre el individuo y la colectividad social. Entre estas alternativas *Völkerpsychologie* forma una variante que es interesante precisamente porque es muy diferente de lo que llegó a convertirse en el modelo dominante.

Esa diferencia es ya evidente en la imposibilidad de reemplazar con una versión precisa en inglés, el título mismo que esta disciplina usó para identificarse. "Folk Psychology" (Psicología de los pueblos) es una absurda traducción errónea. "Cultural psychology" (Psicología cultural) y "Ethnopsychology" (Etnopsicología) se acercan pero son plausibles de varias objeciones. Por lo tanto, en orden de evitar estériles discusiones terminológicas tanto como el inconveniente de un título engorroso, *Völkerpsychologie* será en lo que sigue simplemente referida como "VPs".

Antecedentes históricos

Las raíces de la VPs retroceden a fines del s. XVIII, cuando Alemania había desarrollado una cultura nacional pero estaba dividida en una multiplicidad de estados independientes cuyos gobernantes absolutistas estaban culturalmente orientados hacia Francia y generalmente despreciaban el lenguaje y las pretensiones culturales de sus súbditos. Estas condiciones fueron reflejadas por los escritos tan influyentes de Johann Gottfried Herder (1744-1803), quien realizó una importante distinción entre aquellas relaciones sociales que están basadas meramente en el poder o el contrato y aquellas que involucran una comunidad cultural primaria, una *Volk* (Barnard, 1965). La primera permanece externa al individuo, mientras que la última entra en la misma formación de la personalidad individual. En este proceso de modelado del individuo por su cultura Herder atribuye un rol clave al lenguaje. Este no es ni un regalo divino ni un logro individual; es un producto de la vida social (Herder, 1772). Sin embargo, al mismo tiempo, es el "medium" a través del cual la reflexión individual opera. Tal como la luz destaca ciertos aspectos del mundo para que el ojo vea, así el lenguaje destaca

relaciones para que el pensamiento individual las haga concientes (Herder, 1778). Pero las diferentes lenguas hacen esto en formas características, de modo que la racionalidad de las especies hace su aparición en una multitud de distintas formas culturales.

Mientras que la importancia de Herder para la historia del pensamiento social es generalmente reconocida, su fuerte interés en la psicología ha sido olvidado (ver, sin embargo, Clark, 1955). No obstante fue Herder quien, más que nadie, puso la discusión de las cuestiones psicológicas fuera de un contexto puramente filosófico y la ubicó en un contexto de análisis de las formas sociales. Para Herder, la psicología dejó de ser el estudio introspectivo de la conciencia individual aislada, porque vio las formas de conciencia como integradas en un medio cultural trans-individual. No sólo originó el sentido moderno del concepto “cultura”, sino que percibió a la cultura fundada en las características del hombre en tanto especie biológica (Herder, 1784-1785). En el desarrollo de estas ideas hizo uso de los conceptos biológicos de Albrecht von Haller (1708-1777), basados en parte en experimentaciones fisiológicas sistemáticas. Así, mientras sus predecesores habían enfrentado los tópicos psicológicos sólo en el intento de responder cuestiones acerca de cómo la mente humana era capaz de conocer el Bien, la Verdad y la Belleza, Herder empezó a ver los asuntos psicológicos como parte de los fenómenos de la *vida*. Más aún, vio lo característico de la forma de vida humana como involucrando el fenómeno de la cultura.

Mientras las perspectivas que Herder había abierto condujeron a un sólido trabajo en el estudio del lenguaje y de los productos culturales, también proveyeron un punto de partida para ciertos desarrollos teóricos que efectivamente negaban algunos de los discernimientos básicos de Herder. Estos desarrollos estaban asociados a la ola de Romanticismo que dominó la vida intelectual alemana en la primera parte del s. XIX. El énfasis de Herder en los aspectos temporales y de desarrollo de la cultura, se transformaron en un énfasis unilateral en el pasado y en una oposición a todo desarrollo ulterior. Al mismo tiempo, la distinción entre la comunidad cultural y las instituciones autoritarias del estado fueron desdibujadas hasta el punto en que el estado fue visto como la máxima expresión de la comunidad cultural. Mientras Alemania iniciaba su desarrollo como un estado nacional bajo la dominación prusiana, los Románticos devinieron apologistas místicos de un nacionalismo autocrático. Incluso Hegel, quien elaboró un relato sobre los procesos de desarrollo histórico mucho más sofisticado que Herder, enganchó su vagón filosófico a la estrella prusiana.

Donde Herder había buscado bases biológicas y había entendido la cultura como el producto de una respuesta a condiciones ambientales reales, los Románticos operaron sólo con abstracciones espirituales. Las características de la cultura resultaron reificadas en la forma de una sustancia espiritual. E.M. Arndt (1769-1860) y F. K. von Savigny (1779-1861), los teóricos legales, jugaron un rol importante en estos desarrollos. Mientras Herder había adoptado a veces formulaciones que los Románticos hallaban congeniables, el contraste entre el tenor general de su pensamiento y el de los Románticos es bastante llamativo. Herder había integrado su pensamiento social con la ciencia de su tiempo, pero el discurso de los Románticos estaba interesado por cuestiones que se extienden más allá de los límites de la ciencia.

#### El advenimiento de Völkerpsychologie: Lazarus y Steinthal

Durante la primera mitad del siglo XIX los términos *Volk* y *Volkgeist* formaron parte del vocabulario de una marea de nacionalismo alemán donde los asuntos culturales y políticos se volvieron totalmente enredados. Sin embargo, en 1860 fue hecho un intento para reclamar estos términos para el discurso científico, de parte de dos académicos socialmente marginales de ascendencia judía, M. Lazarus (1824-1903) y H. Steinthal

(1823-1899). Esto ocurrió en el transcurso del lanzamiento de una nueva revista, el *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, dedicada a la lingüística y a una nueva disciplina definida como *Völkerpsychologie* (VPs).

Las nociones de Lazarus y Steinthal despertaron un interés considerable en aquel entonces, por lo menos en Alemania. Su revista alcanzó los 20 volúmenes antes que cesara su publicación en 1890. Por ese tiempo otros habían hecho suya la causa de la VPs; más notablemente, Wilhem Wundt.

En su programa para la nueva disciplina Lazarus y Steinthal intentaron reunir ciertas nociones teóricas derivadas de Johann Friederich Herbart (1776-1841) y un gran cuerpo de material empírico que había sido acumulado en la lingüística comparativa e histórica, así como en estudios históricos y etnográficos de un gran rango de culturas (por ejemplo, Waitz, 1859). El lazo entre la teoría y los datos nunca fue más allá de lo programático, pero la formulación que hicieron los autores de los temas es de interés.

Herbart ocupa un lugar seguro en la historia de la psicología moderna a causa de su elaboración detallada de una concepción de la psicología como ciencia susceptible de tratamiento matemático y a raíz de la enorme influencia de su modelo hasta el mismo fin del siglo XIX. Lo que ha sido olvidado es que Herbart concebía su modelo de los procesos mentales en el individuo aplicándolos en forma análoga a los procesos *políticos*. En este nivel el lugar de la relaciones de competencia y de asimilación entre ideas y complejos de ideas fue tomado a la manera de relaciones similares entre individuos y grupos de individuos. Él pensaba que la naturaleza social de los seres humanos produce una especie de isomorfismo inevitable entre sus relaciones intrapsíquicas y sociales. Así, su teoría de los procesos mentales constituyó un modelo formal que podría ser aplicado tanto al nivel intrapersonal como interpersonal, casi como algunas versiones de las teorías sistémicas del siglo XX. A diferencia de Herber, sin embargo, él concibió las relaciones sociales en términos esencialmente políticos.

Lazarus y Steinthal aceptaron la analogía herbartiana entre el nivel intra-individual y el inter-individual, pero redefinieron este último al despolitizar los términos que representaban un retorno parcial a las nociones de comunidad cultural de Herder. Como muchos otros antes y después de ellos, los autores se esforzaron por alcanzar una representación conceptual adecuada de la totalidad constituida por un grupo humano natural, como una *Volk*. Esta totalidad les parecía ser claramente más que un agregado de individuos –la aproximación estadística de Quetelet y Buckle fue rechazada (ver Steinthal, 1964)- y sin embargo abjuraban explícitamente de la tendencia Romántica a representar la totalidad como algún tipo de entidad sustancial que pudiera tener sólo un significado místico. El grupo cultural tenía que tener algún “principio de unidad” por lo que retuvieron el término *Volkgeist*, pero lo definieron como “aquello que es común a la actividad interna de todos los individuos” (Lazarus & Steinthal, 1860, p. 29). Su referencia a la “actividad interna” tuvo que ser entendida en un sentido psicológico y no trascendental, de modo que estaban disociándose también de la filosofía idealista clásica de Kant a Hegel. Lazarus, en particular, estaba bien preparado para explorar la expresión de la “actividad interna común” en áreas no-espirituales tan distintas como la vida económica y la tecnología (Lazarus, 1865). El significado histórico de la VPs de Lazarus y Steinthal, radica, así en su planteamiento de la cuestión de las relaciones individuo- comunidad como un problema para la *psicología* (Eckardt, 1971) –más que un problema para la filosofía, la teoría legal o la política-.

La relación entre la actividad psicológica del individuo y los productos culturales que esa actividad creó fue concebida por Lazarus y Steinthal en una forma más o menos dialéctica. Así, los individuos cuya actividad común hubo creado la realidad objetiva de las formas culturales iban a ser vistos como el producto de esas formas. Los individuos

humanos no existen, como miembros de la sociedad, y la sociedad no los enfrenta como un ambiente externo. “Siempre que varias personas vivan juntas es el resultado necesario de su compañía un contenido mental objetivo que entonces se convierte en el contenido, la norma y el órgano de su futura actividad subjetiva” (Lazarus, 1865, p.41). Las actitudes sociales y las formas cognitivas son objetivas en relación a que tienen una distribución social durable y característica, pero existen sólo a través de la actividad de los sujetos individuales. Se sigue que los procesos psicológicos fundamentales que son de importancia para la VPs son los mismos procesos con los que opera la psicología individual, y para Lazarus y Steinthal podrían ser adecuadamente conceptualizados en los procesos de inhibición, fusión, apercepción, asimilación, etc., de la psicología herbartiana.

Cuando se trató de aplicar estos compromisos teóricos al material empírico del lenguaje, mitos, costumbres y demás, para ser publicado en las páginas de su revista *Zeitschrift für Völkerpsychologie*, Lazarus y Steinthal tuvieron poco que ofrecer. La importancia de su contribución yace, no en alguna adquisición concreta, sino en la formulación de un conjunto de problemas que conllevan su convicción de que la cultura humana y la historia involucran procesos psicológicos susceptibles de un análisis sistemático.

#### El espíritu objetivo como idea inconciente: E. Von Hartmann

Uno de los primeros en responder al reto teórico de la VPs fue E. von Hartmann (1824-1905), el autor de la enormemente popular *Filosofía del Inconciente* (von Hartmann, 1869). Él expuso un modelo de la relación entre el individuo y la cultura que era muy diferente al propuesto por Lazarus y Steinthal (von Hartmann, 1871). Donde estos últimos habían visto la actividad subjetiva del individuo como un producto cultural, von Hartmann negaba cualquier fuerza motivacional al contenido mental adquirido en el curso de la experiencia social. Tal energía motivacional era la propiedad exclusiva de ideas innatas inconcientes compartidas por todas la humanidad. En esta relación von Hartmann apuntó a la bien conocida discrepancia entre los objetivos concientes que persiguen los individuos en su actividad social y los resultados concretos de esa actividad. La conclusión que von Hartmann derivó de estas observaciones comunes fue que los individuos debían ser, en realidad, motivados por metas inconcientes, diferentes y mucho más efectivas que las metas concientes. Su cultura era simplemente el producto de ideas inconcientes extensamente compartidas. Von Hartmann no se destaca por la precisión de su conceptualización, pero su lenguaje metafórico parece sugerir que podría haber ideas inconcientes compartidas por ciertos sectores de la población, además de aquellas que son comunes a la humanidad como un todo.

No es incorrecto considerar estas formulaciones de von Hartmann como la más temprana versión identificable de una historia de la relación entre el individuo y la cultura que fuera a recibir su encarnación en el siglo XX en las teorías de Jung y Freud. Con estos desarrollos la psicologización de la cultura que había sido iniciada por Lazarus y Steinthal alcanzó su forma más radical.

#### La relación de la psicología individual y social en el trabajo de Wilhelm Wundt

La última, y desde nuestro punto de vista más interesante, versión de la VPs será encontrada en el trabajo de Whilhem Wundt (1832-1920), cuyos seguidores prefieren recordar sólo como la mayor figura en la fundación de la psicología experimental. Sin embargo, el interés activo de Wundt en la VPs comenzó muy poco después de que empezara su carrera como un experimentalista, es decir, alrededor de 1860, tal como nos dice en su autobiografía (Wundt, 1920, p.201). Debió haber conocido la VPs de Lazarus y Steinthal casi inmediatamente, por lo que refiere en sus *Lecturas sobre el*

*alma humana y animal* (Wundt, 1863, p. 451). Ciertamente, la mayor parte de la segunda mitad de este libro es dedicado a la vida social del hombre, cubriendo tópicos similares a aquellos que estaban siendo tratados en las páginas del nuevo *Zeitschrift für Völkerpsychologie*. Ya en ese tiempo Wundt tenía la noción de la necesaria complementariedad de la psicología experimental y cultural, primero, porque la vida social humana, pensaba, no podía ser llevada al laboratorio y segundo, porque la conciencia individual nunca podría abarcar toda la gama y el desarrollo de lo que estaba incluido en “el proceso moral” (Wundt, 1863, p.119). Investigaciones históricas y etnográficas deberían proveer los materiales que la investigación experimental de la experiencia individual no podría entregar.

Tres décadas más tarde Wundt iba a describir esta versión temprana de su VPs como un “pecado de juventud” y a publicar una segunda edición del *Vorlesungen* que fue en todos los aspectos un nuevo libro (Wundt, 1892). Lo que tenía en mente era la naturaleza indisciplinada y especulativa de su incursión temprana en el campo de la VPs y más particularmente, su uso de los procesos mentales inconscientes como constructos explicativos, una práctica que condenó vehementemente en sus años de madurez. La VPs fue un campo en el que, sin embargo, se continuó estudiando en forma intermitente durante este período y en el que obviamente se mantuvo interés. La edición temprana de su famoso texto, los *Principios de Psicología fisiológica* y particularmente su *Ética* (Wundt, 1886a), contienen una gran cantidad de material que iba a reaparecer en el marco de trabajo de su *Völkerpsychologie*, publicado en 10 volúmenes entre 1900 y 1920.

Mientras la formulación de Wundt sobre la relación precisa entre la psicología experimental y la VPs padecieron severos cambios en el curso de su larga vida (van Hoorn & Verhave, 1980), él nunca vaciló sobre tres puntos fundamentales: Primero, que la psicología experimental no podría ser nunca más que una parte de la ciencia de la psicología como un todo; segundo, que necesitaba ser complementada por una rama de los estudios psicológicos dedicados al estudio de los procesos mentales humanos en sus aspectos sociales; y tercero, que este último tipo de estudio era capaz de hacer uso de datos que no eran menos objetivos que los datos de la psicología experimental.

Ninguna de las razones de Wundt para estas tres aseveraciones sufrieron cambios esenciales. La psicología experimental estaba necesariamente limitada al trabajo con individuos y con funciones psicológicas relativamente simples. Afortunadamente, los aspectos sociales de los procesos mentales se expresaban en ciertos productos objetivos, en el lenguaje, los mitos y las costumbres, que podrían ser analizados tanto a través de estudios comparativos como longitudinales (históricos) y así permitirían inferencias sobre la naturaleza de los procesos psicológicos subyacentes. Como la concepción de Wundt sobre el propósito de la experimentación psicológica estaba también basada en el modelo inferencial, donde los datos observados serían usados para sacar conclusiones sobre una “causalidad psíquica” subyacente (Danziger, 1980a), el estatus científico de la VPs no era visto por él de ningún modo como inferior a aquél de la psicología experimental. De hecho, vino a considerar la VPs como la más importante rama de la ciencia psicológica que estaba destinada a eclipsar a la psicología experimental (Wundt, 1906, prefacio). Siempre había sido sensible al enorme éxito de las ramas no experimentales de la ciencia natural y nunca confundió cuantificación con objetividad (Wundt, 1883).

En la elaboración de la relación entre la psicología individual y la VPs, Wundt intentó diferenciar su propia posición de la de Lazarus y Steinthal. Lo que mayormente objetaba a su proyecto eran sus bases herbartianas. Las leyes psicológicas no eran principios abstractos, concebidos en el modelo de la mecánica clásica, que podían ser aplicadas

análogamente en el individuo y en el nivel social. Más bien, eran principios de desarrollo que expresaban los tipos de cambios que sufrían los contenidos mentales en interacción con el medio (Wundt, 1886b). Ese medio era ambiental, social, tanto como psicológico. La relación entre las leyes psicológicas en el individuo y en el nivel social no es de analogía sino de identidad. El aspecto práctico importante en esta distinción era que el interés de Wundt no era sobre todo el de superponer una interpretación psicológica sobre la antropología y la historia, como había sido el de Lazarus y Steinthal, sino usar los datos lingüísticos y etnográficos para iluminar los procesos psicológicos en el individuo.

Tardíamente en su vida Wundt retornó al primer objetivo, en su especulativo *Elementos de Psicología de los Pueblos* (Wundt, 1912), que hasta recientemente (Wundt, 1973), era la única parte de su enorme producción en esta área disponible en inglés. Parece que luego de medio siglo Wundt se permitió retornar a algunos de sus pecados de juventud en su pequeño trabajo (pequeño para los estándares de Wundt), que no es en ningún sentido un sumario de los volúmenes precedentes de su *Völkerpsychologie*. La diferencia en las metas perseguidas en los dos trabajos está expresada en sus subtítulos. El *Elementos* presenta “Esbozo de una historia psicológica del desarrollo de la humanidad”, mientras que la *Völkerpsychologie* es oportunamente subtítulo: “Una investigación sobre las leyes de desarrollo del lenguaje, los mitos y las costumbres”.

Otro aspecto del programa de Lazarus y Steinthal que Wundt rechazó fue el que mantenía una segunda rama de VPs que iba a ser un estudio psicológico diferencial de la cultura de diferentes pueblos. En sus escritos sistemáticos, sólo estaba preocupado por las funciones mentales humanas universales, tal como se manifiestan en los productos culturales. El interés de Wundt en los principios generales de la mente humana excluyendo la preocupación por las diferencias individuales, fue mantenido en forma consistente en el nivel individual así como en el social. Su VPs no incluyó un estudio del carácter nacional.

#### Conceptos básicos de la *Völkerpsychologie* de Wundt

Los detalles de los estudios voluminosos de Wundt sobre el lenguaje, etc. son hoy de interés limitado. Lo que es, o debe ser, de considerable interés es su concepción del campo de la VPs, diferente en principio del campo de la psicología social que empezó a ser concebida cuando publicó sus estudios en este área. El punto de partida es provisto por el análisis de Wundt de las acciones humanas que está ubicado cerca del inicio del volumen uno de su *Völkerpsychologie* (Wundt, 100; Danziger, 1980b). La actividad mental intencional ordinaria de un adulto es vista como el resultado de un proceso de desarrollo mental. Bajo el nivel de la acción voluntaria deliberada, existe un nivel más primitivo de “movimiento dirigido” (*Triebbewegung*), que incluye expresión afectiva espontánea. Estos movimientos expresivos constituyen una acción psicofísica que incluyen lazos inherentes entre ciertos movimientos observables y ciertos estados mentales. Estos lazos son universales en todos los miembros normales de la especie. Existe también una respuesta mimética innata a los movimientos expresivos de los otros. Esto significa que los estados mentales de un individuo serán transferidos a otros a través de movimientos expresivos enlazados. Para Wundt estos mecanismos de comunicación gestual proveen la indispensable fundación de la vida social sin la cual los individuos nunca podrían comenzar a entenderse mutuamente.

Este fue por supuesto el rasgo básico de la teoría de Wundt que G.H.Mead desarrolló tan productivamente (Farr, 1980; Wundt, 1973). Las consecuencias que el mismo Wundt derivó de su teoría general de la acción, sin embargo, se dirigieron en una dirección diferente. En el nivel de la actividad voluntaria intencional, los individuos

ciertamente interactuaban socialmente, pero este tipo de interacción fue sólo hecha posible por un tipo de interacción más fundamental en el nivel afectivo. En este nivel de la comunicación gestual las bases estaban dadas por dos desarrollos de significación fundamental.

En primer lugar, la necesaria replicación de los mismos estados subjetivos en los individuos comunicados lleva a la formación de una configuración interpersonal que puede ser convenientemente referida como un sujeto colectivo, aunque este no sea un término usado por Wundt. Lo que encontramos en Wundt es el término *Volksseele* para una forma específica importante del sujeto colectivo. El uso de este término no supone sugestión o procesos psicológicos que tengan lugar en otro espacio que en las mentes individuales. Sin embargo, una propiedad crucial de estos procesos tuvo que ser tomada en cuenta, a saber, que estaban comunicativamente enlazados a procesos similares, que ocurren en las mentes de otros individuos específicos. Una psicología que ignorara estos enlaces y pretendiera que las mentes individuales fueran independientes las unas de las otras podría como mucho presentar una visión distorsionada de su contenido. La comunicación no era algo agregado a la mente luego de su formación. El hecho de que las bases para la comunicación yacen en el nivel más primitivo del funcionamiento significaba eso; desde el principio, la mente del individuo es parte de un sistema psicológico transindividual, que se mantiene unido por lazos establecidos a través de la comunicación gestual.

Dado que la comunicación a través de movimientos expresivos toma lugar en individuos dotados de memoria, los efectos de tal comunicación persisten en el tiempo y afectan el funcionamiento mental de los individuos participantes. Estos individuos se vuelven parte ahora de un patrón relativamente permanente de interacción constantemente enriquecido a través del aprendizaje asociativo. El patrón es uno de los “gestos” cuyo significado es comprendido por un grupo específico de individuos. Tales patrones son constantemente transmitidos entre individuos, por lo tanto su vida no está atada a la vida de ningún individuo o generación de individuos. La comunicación gestual por tanto conduce a los productos culturales que tienen una existencia objetiva. Este es el segundo desarrollo mencionado más arriba. El punto es que estos productos culturales tienen una influencia fundamental en el funcionamiento mental de cada individuo. El lenguaje, el primero de estos productos, provee el medio en el que opera su actividad cognitiva superior. Los mitos, formados sobre la base del lenguaje, dan forma a las capacidades humanas de imaginación y las costumbres, proveen el marco en el que las elecciones individuales y la voluntad deben funcionar.

Estos tres componentes de la cultura son producto del sujeto colectivo, no son el producto de elecciones intencionales de individuos. Experimentan cambios relativamente lentos en el tiempo que son regulares y lícitos porque los procesos psicológicos individuales cuya interacción los produce son ellos mismos regulares y lícitos. Por lo tanto podría ser posible, de acuerdo con Wundt, usar las regularidades observadas de cambio cultural para extraer inferencias acerca de los procesos psicológicos subyacentes en los individuos. Él esperaba que las conclusiones alcanzadas sobre estas bases convergieran con los hallazgos que habían sido obtenidos a través del estudio de individuos en el laboratorio.

Las bases de la divergencia entre el concepto de Wundt sobre la VPs y la concepción usual de la Psicología Social emergen ahora claramente. La distinción de Wundt entre niveles de las acciones humanas -uno que incluye las expresiones afectivas espontáneas, las *Triebbewegung* o acciones dirigidas, y aquellas que suponen una orientación deliberada hacia metas, llamada *Willkürbewegung* o acción discrecional- implican dos niveles de interacción social humana. En el primer nivel, la interacción no es gobernada

por las atenciones individuales sino por un proceso grupal; en el nivel de la acción discrecional, sin embargo, los individuos interactúan *como individuos*, con sus propias metas e intenciones independientes. La distinción es analítica; en un adulto, ambos niveles de comportamiento social coexisten e interactúan el uno con el otro. Más aún, la acción discrecional es vista como un producto del desarrollo de la interacción social en el nivel de la comunicación gestual.

Por lo tanto, el individuo adulto es parte de procesos colectivos que ocurren sin su contribución intencional. Los cambios de los sonidos en la historia de las lenguas, por ejemplo, no son el resultado de acciones deliberadas de individuos pero son el producto de un nivel de interacción social donde los individuos son simplemente los componentes de un proceso colectivo que se desarrolla de forma enteramente independiente de sus intenciones individuales concientes. Mientras reconocía el rol del modelado social en la elección individual, Wundt no consideraba las acciones sociales racionales como psicológicamente interesantes. Tal comportamiento era tan variado como la infinita diversidad de circunstancias bajo las que los individuos toman sus decisiones. Sólo era una materia adecuada para los estudios históricos descriptivos, no para el tipo de ciencia sistemática de los procesos universalmente válidos a los que aspiraba la psicología. Para Wundt, sólo los productos de la actividad social humana tenían una historia: los procesos psicológicos subyacentes a esas actividades eran ahistóricos. Estas concepciones estaban basadas en una desafortunada escisión de los contenidos de las dos partes de la psicología de Wundt (Sprung & Sprung, 1981). Es sólo ocasionalmente, como en la discusión sobre el desarrollo del lenguaje en el niño, que alcanza a superar esta división con algún éxito.

Como hubieron tanto razones internas como externas para el fracaso histórico de la VP de Wundt. Entre las razones internas la más importante, sin duda, radica en su muy limitado conocimiento de las posibilidades de someter los procesos de interacción social a una investigación directa. Esto significó que tuviese que saltar permanentemente entre los productos de la interacción y los procesos intra-individuales, mientras que los procesos mediadores cruciales nunca avanzaron más allá del estatus de un postulado teórico general. Segundo, la insistencia de Wundt en la exclusión de la consideración de todas las formas de acción social voluntaria ha dado muestras de ser agotadoramente restrictiva. Fue un principio que no pudo sostener consistentemente en los volúmenes tardíos de su *Völkerpsychologie*, porque se había vuelto una cuestión de principio que le impidió conducir cualquier investigación efectiva sobre la relación entre la acción dirigida y la acción discrecional en el comportamiento de los individuos reales. Por último, debe ser reconocido que la idea de Wundt de sumar una dimensión histórica a la psicología a través del estudio del desarrollo cultural equivalió a poco más que “sostener de la boca para afuera” (N.del T.) la historicidad de la mente humana. Como todos los procesos básicos fueron concebidos para ser ahistóricos y ya establecidos a través de la investigación de laboratorio gran parte de su proyecto se tornó un ejercicio de redundancia en lo que se refería a su productividad psicológica.

Sin embargo, estas limitaciones en la VP de Wundt, aunque fueran graves, difícilmente podrían ser consideradas intrínsecamente más perjudiciales que las limitaciones de otros proyectos que florecieron mientras el de Wundt moría. Numerosos factores externos privaron a la VP de Wundt de cualquier influencia residual en el desarrollo subsiguiente de una psicología social que se tornó norteamericana, conductista e individualista. En el nivel más sencillo, el trabajo de Wundt era inaccesible, por razones de lenguaje, para la abrumadora mayoría de los psicólogos sociales. Pero incluso si hubiese estado disponible, hubiese constituido un producto extranjero y conceptualmente inasimilable. Su distinción fundamental entre la acción dirigida y la



acción considerada era comportamentalmente irrelevante y su referencia a un espíritu colectivo hubiese parecido indistinguible de la mística. Iba en contra de una visión de la psicología como una ciencia natural puramente experimental en todas sus ramas. Tales áreas específicas de investigación tales como la psicolingüística (Blumenthal, 1970; Porsch, 1980) y la comunicación no verbal (Wundt, 1973), donde las perspectivas de Wundt fueron de hecho más allá de su tiempo, alcanzaron su plenitud medio siglo más tarde como para ser alcanzadas por su influencia. En otras áreas su enfoque fue completamente diverso respecto de los intereses de control y manipulación del comportamiento social que motivaron tantas de las investigaciones posteriores en psicología social.

### Conclusiones

Más allá de los problemas específicos de la versión de Wundt, había algo indudablemente anacrónico en los términos mismos que la VPs usó para identificarla. Mientras los representantes de esta tendencia generalmente ponían en claro que los grupos de los que se ocupaban eran cualquiera de los grupos caracterizado por una cultura propia, el grupo nacional se tornó el prototípico de todos los otros. La VPs nunca cortó realmente sus raíces históricas que yacen en las luchas nacionales del s. XIX. En la era de los estados nación, de la industrialización y de la lucha de clases, este énfasis en la comunidad cultural nacional fue en el mejor de los casos, irrelevante para los fines prácticos y en el peor, ideológicamente sospechoso (véase Hellpach, 1938). El estudio de la cultura como la cultura, había pasado a otras disciplinas y en el punto en que la VPs aspiraba a algo más que esto había sido privada de su legitimación social. Los ideólogos del nacionalismo agresivo la rechazaban por sus aspiraciones universalistas y científicas, y los tecnólogos sociales la consideraron naturalmente como un misticismo irrelevante.

No obstante, me gustaría sugerir que la VPs, especialmente en la forma que le ha dado Wundt, contribuyó con, por lo menos, tres conjuntos de conceptos que tienen más que un interés puramente histórico. La primera de ellas incluye la noción de diferentes niveles —o quizá se debería decir modalidades— de acción e interacción social. Esta noción puede ser rastreada en la diferenciación de Herder entre relaciones sociales “artificiales” del estado y las relaciones sociales “espontáneas” de la comunidad cultural. Para Wundt toma la forma de la distinción entre la expresión afectiva espontánea y las acciones instrumentales consideradas. Una distinción de alguna manera relacionada ente acción afectiva y racional se encuentra en el trabajo de Max Weber (Weber, 1947). Donde la preocupación principal de Weber fue el contexto social de la acción racional, el interés de Wundt estaba focalizado en el aspecto social de la acción no racional. Este fue un interés perseguido por una perspectiva más individualista por hombres como Tarde, Le Bon y Freud. Sin embargo, estas diferenciaciones se volvieron confusas en la psicología social conductista. Esto inevitablemente llevó a generalizaciones inapropiadas y a una imagen achatada de la interacción social que no podría alojar las ambigüedades y tensiones que surgen de su estructura multiestratificada. Un interés más serio en modelos históricos alternativos podría ayudar para abrir este tema.

Un segundo tópico relacionado con el anterior donde la VPs provee una fuente posible de conocimiento incluye la cuestión del sujeto colectivo. Psicólogos sociales psicológicamente entrenados han encontrado frecuentemente la dificultad para pensar los procesos sociales en otros términos que aquellos provistos por el modelo de sujetos independientes persiguiendo fines individuales. Por el contrario, este modelo puede ser apropiado para lo que sucede cuando adultos sofisticados acuerdan en ubicarse ellos

mismo bajo examen experimental. El rango de situaciones no experimentales para las que este modelo es apropiado no es, sin embargo, conocido. Es ciertamente riesgoso asumir su validez universal, especialmente a través de culturas, subculturas y tiempo histórico. Lo que hace la VPs es suministrar un posible modelo alternativo donde los procesos socio-psicológicos son tratados como atributos de un sujeto colectivo constituido por las acciones e interacciones comunes e inintencionales entre individuos. Esto no significa, por supuesto, que las formas particulares del sujeto colectivo favorecidas por la VPs sean las únicas concebibles, o si quiera que aquellas formas tengan alguna clase de importancia universal.

Finalmente, la VPs plantea cuestiones fundamentales sobre cómo la psicología social debe conceptualizar la relación entre los sujetos humanos y su ambiente. En el paradigma experimental estándar son las respuestas de los individuos a las manipulaciones ambientales llevadas a cabo por otro, lo que constituye el objeto de estudio. Sin duda, los individuos deben arreglárselas con tales situaciones también fuera del laboratorio, especialmente cuando se los piensa como bastante separados de otros individuos. Pero la VPs sugiere que existe una gran gama de problemas psicosociales para los que este modelo es inapropiado. Aquí los cambios ambientales que son la causa inmediata de las respuestas psicológicas son ellos mismos productos de la actividad de un sujeto que responde. La partición de ese proceso en variables dependientes e independientes destruiría su naturaleza esencial. Pero más allá de esto, la participación de sujetos colectivos más que de sujetos individuales en tal proceso involucra productos que no pueden ser más categorizados como ambientales en el mismo sentido que los estímulos físicos. El caso del lenguaje ilustra que estos productos proveen formas de interacción que constituyen al sujeto mismo. En última instancia, por lo tanto, la VPs supone una crítica implícita a lo pertinente de la metáfora organismo-ambiente para la psicología social. Con todas sus flagrantes limitaciones contuvo algunas insinuaciones de direcciones alternativas para el desarrollo conceptual que la psicología social puede haber ignorado en su perjuicio.

Traducción: Lic. Mariela González Oddera. Facultad de Psicología. UNLP

Revisión: Lic. Ma. Cecilia Aguinaga. Facultad de Psicología. UNLP